

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 3 de julio de 1896.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL

Año XI.—Núm. 539.

SUSCRIPCIÓN

para cubrir los gastos que ocasione la representación del Partido Socialista español en el Congreso internacional que ha de inaugurarse en Londres el día 27 de julio.

Lista anterior, 360,95 pesetas.

Madrid: M. Gómez, 0,50.—T. Hernández, 0,50.—Louro, 0,30.—Adela Román, 0,25.—L. Pallares, 0,25.—Una socialista, 0,25.—J. Revilla, 0,50.—J. Gálvez, 0,50.—M. García, 0,20.—C. Peñalba, 0,20.—A. Prieto, 0,50.—F. López, 0,50.—M. Vargas, 0,25.—F. Pérez, 0,25.—M. González, 0,25.—M. Díaz, 0,20.—P. del Cerro, 0,40.—Tio, 1.—Consuelo Martínez, 0,10.—M. Martínez, 0,25.—L. R., 0,50.—Baguña, 0,20.—Colecta entre varios socialistas, 3,55.—Amparo Meliá, 0,25.—P. Iglesias, 0,25.—Morato, 0,25.—El número 40, 0,20.—Lumbreras, 0,20.—F. Antequera, 1.—S. González, 0,20.—Total, 13,75 pesetas.

Bilbao: Un francés, 0,20.—F. Martínez, 0,20.—El tonto, 0,50.—Salsamendi, 1.—W. Ansuátegui, 0,25.—Perezagua, 0,25.—S. Z., 0,25.—Total, 2,65 pesetas.

Sestac: Recaudado por la Agrupación Socialistas, 8,40 pesetas.

Santander: E. Rojas, 0,30.—J. Aspiazú, 0,15.—M. Fernández, 0,25.—J. Soto, 0,25.—H. Andraca, 0,25.—J. C. Ampudia, 0,25.—R. González, 0,25.—F. Fernández, 0,20.—M. Valle, 0,20.—D. García, 0,20.—S. García, 0,25.—J. Aspiazú, 0,20.—S. González, 0,50.—V. Aguirre, 0,25.—P. Pérez, 0,25.—J. Sáez, 0,25.—C. Gutiérrez, 0,50.—D. Pérez, 0,50.—Total, 5 pesetas.

Tortosa: B. Vallcorba, 0,90.

Valencia: G. Jimeno, 0,50.—M. Cases, 0,15.—Filomena Valero, 0,10.—Total, 0,75 pesetas.

Barcelona: Un socialista suelto, 0,50.—R.A.S., 1.—Total, 1,50.

Roda: Recaudado por la Agrupación Socialista, 19,63 pesetas.

Mataró: J. Farrarons, 0,25.—J. B., 0,50.—J. Bes, 0,25.—M. Cabot, 0,25.—S. Cotomer, 0,20.—F. Puig, 0,25.—M. Fluriach, 0,20.—J. Galls, 0,15.—J. Villaró, 0,25.—J. Manén, 1.—Un socialista, 1.—J. Llibina, 0,20.—A. Casabella, 0,20.—J. Salvador, 0,50.—J. Sala, 0,25.—Luis V. X., 0,25.—F. Freixas, 0,25.—J. Surell, 0,25.—J. Fortuny, 0,20.—A. Buxet, 0,20.—A. B., 0,25.—J. Bruguera, 0,15.—T. Reoyo, 0,25.—A. Costa, 0,15.—J. Torras, 0,15.—J. Vidal, 0,20.—A. Abril, 0,10.—P. Vila, 0,25.—J. S., 0,15.—E. Tellechea, 0,30.—J. Vilá, 0,10.—J. Girbau, 0,25.—M. Bagot, 0,20.—J. Riera, 0,25.—G. Planas, 0,25.—F. Jubiñá, 0,15.—J. Costa, 0,40.—J. Junoy, 0,25.—J. Druban, 0,15.—A. Sans, 0,25.—J. Basart, 0,15.—A. Vilarnau, 0,25.—F. Sadó, 0,15.—R. Mosellas, 0,10.—A. Vila, 0,25.—E. Buxó, 0,30.—J. M., 0,50.—J. Forts, 0,15.—I. Monrás, 0,20.—J. Pla, 0,10.—Un trabajador, 0,20.—A. Cabot, 0,20.—P. Puig, 0,20.—C. Clausell, 0,20.—J. Pon, 0,20.—Un voluntario, 1,50.—J. B. Canals, 1.—Un obrero, 0,50.—F. Boba, 0,20.—P. T., 0,40.—J. Biosca, 0,20.—S. Casals, 0,20.—J. Costa, 0,25.—A. Arnau, 0,25.—M. Puig, 0,25.—S. March, 0,50.—J. Carreras, 0,20.—J. Rovira, 0,20.—J. Juan, 0,25.—S. Costa, 0,15.—M. Pou, 0,30.—J. Rocafort, 0,25.—J. Soler, 0,35.—J. Fernández, 0,35.—E. Buxó, 0,25.—Sobrante, 0,10.—R. Bartra, 0,20.—Bartra R., 0,20.—Total, 22 pesetas.

Valladolid: R. Cabello, 0,50.—P. C., 0,70.—E. Díez, 0,45.—A. Avila, 0,75.—P. García, 0,50.—F. Martínez, 0,45.—S. Asensio, 1.—H. Rodríguez, 0,25.—B. Pérez, 0,30.—F. Blanco, 0,20.—A. Pérez, 0,30.—F. Casero, 0,20.—Total, 5,60 pesetas.

Total de esta lista, 80,13 pesetas.

Total general, 441,08 pesetas.

PURO NEGOCIO

Aunque la burguesía, para encubrir sus verdaderos propósitos, nos habla de patriotismo, de servicios convenientes al país y de reformas saludables para la nación, bien sabido es que los actos que bautiza con tales nombres no son más que soberbios negocios, única cosa para lo que aquella clase tiene despejados los sentidos.

El servicio de correos concedido a la Transatlántica, tan encomiado y defendido por el Gobierno que hizo esa concesión, fué un bonito negocio para la Compañía a cuyo frente está el celeberrimo marqués de Comillas.

El arrendamiento de la fabricación del tabaco, tan ensalzado por los que lo

llevaron a cabo, ha sido un buen regalo a los pobrecitos que constituyen la famosa Tabacalera.

La construcción de la escuadra, que con tanto calor defendieron nuestros insignes patriotas, ha sido un derroche de millones a favor de Martínez de las Rivas, Vea Murguía y otros cuantos explotadores.

La concesión de líneas férreas, lograda a pretexto de aumentar los medios de comunicación y desarrollar la riqueza, ha tenido por objeto principal regalar unos cuantos millones a tales ó cuales capitalistas.

Todo, todo, todo lo convierte en negocio la clase adinerada. Aunque otra cosa no sepa ésta, sabe que ella es la dueña de la situación; que los hombres políticos, por elevados que sean, tienen que tomar sus órdenes; que el sostenimiento de altísimas instituciones depende de ella, y, por consiguiente, que su voluntad de guardarse los millones que produce la clase laboriosa no puede ser desatendida.

Además, sus representantes políticos tienen un interés personal en hacerlo así. De los millones que sacan a los que trabajan para regalárselos a los capitalistas, algunos van a sus manos, ya directamente, ya por medio de altos cargos que aquellos crean en sus empresas.

No, no se ha embolsado Martínez de las Rivas todos los millones que se han dado de más por los buques construidos en los Astilleros del Nervión; algunos de esos millones han ido a parar, en forma de regalo, obsequio ó de otra manera peor, a las gavetas de ciertos políticos.

¿Quién ignora, entre la gente que lee, que ese mismo capitalista, que pasa por espléndido en sus negocios, la Transatlántica y las Compañías ferroviarias han subvencionado una parte de la Prensa, para que ésta, con sus reclamos y sus bombos, madurase la breva que ellos querían coger? ¿Quién no sabe que la Transatlántica compró a alguien más que a algunas empresas periodísticas, que la Tabacalera tiene unas cuantas buenas plazas para agradecer con ellas, por turno, a los que la sirvieron, y que las Compañías de ferrocarriles, a más de otros momios, ponen al frente de sus Consejos de Administración, con pingües sueldos, a los jefes, subjes y demás hombres influyentes de los partidos burgueses?

Ahora mismo, en estos instantes de desdichas y penuria para nuestro país, ocasionadas por la guerra de Cuba y la gran crisis de trabajo que sufrimos, ¿no acaba de denunciarse en el Parlamento que se trata de comprar dos cruceros italianos por diez y seis millones de pesetas más de lo que su verdadero coste representa? Pues como la ganancia de la casa constructora de esos buques está comprendida en el valor de los mismos, ¿para qué serían ó serán esos diez y seis millones? Seguramente una parte de ellos para aumentar los beneficios de la citada casa, pero la otra, y no pequeña, para pagar a los corredores de tan excelente negocio.

Comercian, pues, con todo cuanto interesa al país, no sólo los llamados hombres de negocios (capitalistas, banqueros, industriales, etc.), sino la mayor parte de los hombres políticos, y si la explicación del pasmoso acrecentamiento de la fortuna de ciertos millonarios encuéntrase en sus convenios y tratos con el Estado, la de la magnífica posición económica que adquieren muchos políticos que antes no tenían sobre qué caerse muertos, hállase en la intervención directa ó indirecta que los mismos toman en aquellos tratos y convenios.

De esa enfermedad moral, que acusa una profunda corrupción en el organismo burgués, sólo el Socialismo, con su criterio armónico y de justicia, podrá librar a la Humanidad.

LA SEMANA BURGUESA

Las pobrecitas Compañías de ferrocarriles, queriendo tocar la fibra sensible de los representantes del Estado, acuden al socorrido recurso de las lamentaciones para conseguir los auxilios que solicitan, ni más ni menos que esos mendigos que le salen al paso al transeunte entonando largas letanías de jermiadas para obtener el beneficio de la limosna.

Y, a la verdad, si nos fijamos en los infimos sueldos que disfrutaban los empleados inferiores de ferrocarriles, casi podremos creer que las Compañías citadas pasan por circunstancias económicas de verdadera indigencia.

Pero elevemos la vista a las alturas del personal superior, y enterémonos de lo que en ellas pasa. Atención:

Una de las empresas que más se lamentan es la del Norte, y a pesar de que escatima el material y casi mata de hambre a sus modestos empleados y les impone un trabajo superior a las fuerzas humanas, sostiene tres Consejos de Administración: uno en Madrid, otro en Barcelona, y el tercero en París; el de Madrid se compone de 16 consejeros, que vienen a sacar unos con otros 20.000 pesetas, ó sean 1.280.000 reales: el de Barcelona consta de siete, al frente de los cuales figura el famoso marqués de Comillas, y cuesta 590.000 reales; y el de París está formado por doce, a 30.000 pesetas por barba, ó sea en junto 1.440.000 reales. Sostiene, además, un director con 10.000 duros de sueldo y 5.000 para gastos de representación; un adjunto con 7.000 y 3.000 por iguales conceptos; un subdirector con 5.000 y 3.000. Hay en la Empresa ingenieros con 54.000 reales; jefes de sección con 21.500, inspectores con 36.000, jefes de depósito con 28.000, jefes de lo contencioso con 60.000, etc., etc., etc.

Conque ya ven ustedes por los datos transcritos que las Compañías de ferrocarriles no se quejan de vicio. Con nuevos auxilios podrán aumentar sus Consejos y sus consejeros.

Porque, eso sí—y esto es una condición laudable—, a las tales Compañías les gusta estar bien aconsejadas.

Las cigarreras de Madrid, amotinadas ante la perspectiva de ciertas reformas con que la Compañía Arrendataria de Tabacos se preparaba, según la Prensa, a cercenarles la ración, trataron hace pocos días de formular colectivamente sus quejas acerca de tal medida, y al efecto salieron de la Fábrica en manifestación pacífica.

Pero «los del orden», muy rigurosos siempre con todos aquellos que pertenecen a las «últimas capas sociales», y con manga muy ancha para las primeras levitas, se mostraron a la altura del fin para que fueron creados acuchillando a varias manifestantes, una de las cuales, joven de quince ó diez y seis años, sufrió algunas heridas en la cara.

Cambiemos de decoración y veamos cómo proceden «los del orden» con las primeras levitas sociales:

El carruaje que conducía al señor presidente del Senado atropelló a una niña en la Carrera de San Jerónimo, produciéndola contusiones, de las que fué curada en la Casa de Socorro.

El marqués del Pazo de la Merced, que ocupaba el carruaje, se apeó y habló con los guardias de Seguridad, que trataron de detener al cochero, y les entregó su tarjeta.

De este hecho no tuvo conocimiento el Juzgado de guardia, y en el Gobierno civil tampoco existía parte del suceso.

Claro que no es lo mismo todo un presidente del Senado, y marqués por añadidura, que una desmedrada cigarrera; pero tengan ustedes presentes estos datos para que no se les olvide que la justicia es igual para todos en la sociedad burguesa.

No por los socialistas, á quienes no les hace falta, sino por los cándidos obreros que aun se figuran que la República burguesa les sacará de apuros,

consignamos el hecho—elocuentemente hasta dejarlo de sobra—de que la Cámara francesa de Diputados, después de varios días de debate, ha desechado por 392 votos contra 152 la enmienda de los socialistas fijando en ocho horas la jornada de trabajo de las mujeres y de los niños.

Ya se ve que los republicanos...; pero no, no hablemos mal de ellos para que no nos digan que hacemos el caldo gordo á los reaccionarios.

Habla El Día:

«Dicen, y sólo como rumor lo consignamos, que ha desaparecido el administrador de un grande de España, hermano político de un ministro de la Corona, con la suma de 17.000 duros.»

¿Quién sabe? Acaso ese hermano político ó impolítico de un ministro de la Corona acabara de leer esta noticia cuando se decidió á irse en compañía de los 17.000 duros:

La Guardia Civil ha encontrado en las inmediaciones de un pueblo del Ayuntamiento de Maude el cadáver de un hombre que, según la cédula que se le encontró en la chaqueta, se llamaba Manuel Arela, de 28 años de edad, ambulante, natural de Vigo.

Los médicos que hicieron la autopsia declararon que la muerte había sido producida por hambre.

Y lo que diría el desaparecido de los 17.000 duros:

—Hombre prevenido vale por dos.

El Corsario, periódico ácrata de la Corona, se ofende porque los socialistas hemos combatido el proyecto de ley que ha presentado á las Cortes el Sr. Cánovas contra los anarquistas.

«Así paga el diablo—según la frase vulgar—á quien bien le sirve.»

¡Vaya! ¡Está visto que á ciertos ácratas no se les debe echar margaritas!

Las enfermas de la sala de la Magdalena del Hospital Central de Sevilla se han amotinado con el frívolo pretexto de que eran malos los alimentos que les proporcionaban.

Pero el corresponsal telegráfico de un periódico de Madrid no se fia de apariencias y dice:

Como se trata de un establecimiento tan bien organizado y cuyas buenas condiciones consta á todo el mundo, la opinión pública no da razón á las quejas de las amotinadas, creyéndolas, cuando no injustas, por lo menos exageradas.

¿Lo ven ustedes? De seguro que las enfermas amotinadas estaban quejosas de que se las tratase «á cuerpo de rey».

El precio del pan sigue por las nubes, y la moralidad de los tahoneros no se sabe por dónde anda.

Véase un botón de muestra que acredita esto último y que presenta El Imparcial:

El teniente alcalde Sr. Sabater decomisó ayer buena cantidad de pan falta de peso.

El alcalde, señor conde de Montarco, ha encargado nuevamente á los tenientes de alcalde que no dejen de visitar las tahonas.

Así debe hacerse.

No, no crea usted que debe hacerse esas visitas.

Porque «en visita todos somos buenos».

Y, sobre todo, la generalidad de los tenientes de alcalde.

Pronto serán enviados á Cuba 40.000 hombres, y después, porque ésos no bastarán, serán enviados 60.000.

Por supuesto que ninguno de esos hombres pertenecerá á nuestra patriótica burguesía.

Los burgueses, con todo su patriotismo, se reservan para mejor ocasión.

La policía de Barcelona está desplegando una actividad que ha de dejar

muy bien sentados los cimientos sociales, ó mucho nos equivocamos.

Allí donde encuentra un periódico ó un folleto propagador de la anarquía, halla siempre un refugio de enemigos de la Humanidad y va llenando las cárceles de terribles conspiradores.

Lo malo es que, á pesar de toda esa actividad, siguen en el misterio los asesinos que en la calle de Cambios Nuevos produjeron tantas víctimas.

Bueno; pero no nos nieguen ustedes que la policía de Barcelona se distingue por su actividad.

Y la ardilla también.

Sólo que la actividad de la ardilla no resulta.

Y la otra... tampoco.

Un historiador... despreocupado.

—Vamos á ver, lector, ¿á que no acierta usted quién es el historiador despreocupado, ú *sease fresco*, como diría cualquier individuo de los Cuerpos Legislativos?

—¡Hay tantos! Castelar, Morayta...

—Me refiero á un historiador del Socialismo en España.

—¡También abundan! El Sr. Botella...

—Veo que no acierta usted. El historiador á que aludo es nada menos que el doctor Escuder.

—¡Atíza! ¿Pero también se ha metido «el hombre de ciencia» en esas honrras?

—También, si señor; las cosas, ó hacerlas por completo, ó no hacerlas. Otro que no fuera el autor de los artículos de «política positiva»—no se ría usted!—se hubiera conformado con decir contra el Socialismo dos ó tres desatinos económicos, con faltar á la verdad media docena de veces y acaso con sacar á cuento aquello de que los socialistas alemanes tienen agitadores de primera, segunda y tercera clase que cobran su sueldo como cualquier obispo de Oviedo; pero Escuder tenía empeño en disparatar como *historiador*, como *economista*, como *sociólogo* y hasta como hombre de ciencia! y—¡pardiez!—ha cumplido maravillosamente su tarea.

—Todo eso será cierto, no lo dudo, pero, francamente, la verdad es que si se va á perder el tiempo con cualquier escritor de menor cuantía que aparezca por ahí soltando por su pluma las tonterías y vulgaridades que estamos hartos de oír, ¡adíos columnas de EL SOCIALISTA!, no van á bastar. Pase que á Echeagaray, á Castelar y á otros que tienen cierto renombre se los dedique espacio, no por ellos, sino por los borregos de Panurgo que creen lo que estos señores dicen; pero á Escuder... ¿quién es Pedregal?, digo, ¿quién es Escuder?

—No vale confundir. Pedregal tiene sobre Escuder la ventaja de que ha sido ministro... En todo lo demás que usted ha dicho quizá tenga razón, pero ¿quién se resiste á pasar un rato de solaz cuando la «política positiva»—resumen y compendio de cuantos dislates se han dicho contra el Socialismo—le brinda ancho campo para la guasa y el pitoreo?

—Bueno. Yo no puedo imponerle á usted los asuntos que ha de tratar, pero á mí no hay quien me apea de que al doctor no ha debido consagrarse más artículo que «el hombre de ciencia», y aun ése es mucho.

—De todos modos creo que va usted á pasar un rato alegre. Mi propósito es examinar á Escuder en algunas de sus manifestaciones. Como *historiador*, como *economista*, como *sociólogo* y como *hombre de ciencia*. Con que prepárese usted, que va á comenzar el espectáculo. Allá va:

Cobró la Internacional formidable incremento, obligándose los Gobiernos monárquicos á perseguirla sin tregua, como aquí hizo entonces Sagasta, siendo defendida en el Congreso por los republicanos, entre otros, en un memorable discurso, por Salmerón, que llegó en aquella ocasión al *sumum* de la oratoria.

—Eso ya lo he leído yo.

—Como que no hay centralista que no nos haya dicho diez ó doce veces que Salmerón defendió la Internacional, lo cual viene á ser lo mismo que si dijéramos nosotros que hemos defendido el anarquismo porque combatimos el proyecto de ley contra tales ideas, ó que los socialistas alemanes defendían el jesuitismo porque combaten las leyes dicta-

das contra éste. Salmerón defendió—¡pocas gracias!—el derecho de asociación; pero no la Internacional.

—¿Y qué me dice usted de eso del *sumum* de la oratoria?

—¡Qué he de decir! Salmerón es el jefe del Sr. Escuder, y, lector amigo, es deber del cortesano reverente, diligente...

A otra cosa.

Después de la revolución del 68, el Socialismo apareció imponente, implantando aquí la Internacional, que separó por vez primera á los obreros de la política republicana.

Del mismo cosechero y dos párrafos más abajo:

Socialistas y anarquistas continuaban envueltos vagamente entre los pliegues de la bandera republicana, sin que los obreros se atreviesen á desprenderse abiertamente de las ideas republicanas.

—No está mal. El se lo dice todo, pero nos convendría quedar en algo. ¿Se separaron ó no...?

—¿Á que no sabe usted quién tuvo la culpa de la caída de la República?

—Yo creo que cayó por culpa de la ineptitud, cobardía y ambición personal de algunos de sus hombres.

—Pues está usted equivocado.

La Internacional, que contaba ya, según las actas del Congreso de Ginebra, 300.000 asociados en España, á la caída de Amadeo dispuso á perturbar la República. Mezcló sus adeptos con los cantonales, y las insurrecciones de Barcelona, Málaga, Sevilla, Zaragoza, Valencia, Alcoy y Cartagena, junto con la guerra carlista y la de Cuba, despedazaron á aquella República.

—Hombre, eso no es verdad. Lo que hicieron algunos internacionalistas fué exigir, con las armas en la mano—procedimiento que los republicanos habían empleado con eficacia para elevar á los hombres que ocupaban el Poder—el cumplimiento de todo aquello que se les había prometido: República federal verdad, abolición de quintas, mejoras obreras, etc. La culpa, pues, de que tomaran las armas no fué de los internacionalistas, sino de los que ofrecieron lo que no habían de dar.

—Le sobra á usted razón, amigo lector; pero «regresemos» á la «política positiva». Hace notar el sabio doctor que Cánovas fomentó el fermento socialista para destruir á los republicanos, y habla de la *Mano Negra*, de las logias, de la Restauración, y de la mar, y dice:

Constituyéronse los socialistas en un partido político, imitando al que Marx creó en Alemania. Proclamóse también la propiedad colectiva, la organización de la sociedad por Federaciones económicas, los *tres ochos*, un salario mínimo legal, igual para ambos sexos, etc. Su primer manifestación, en la cual persisten cada día con más tenacidad, fué el empeño resuelto y decidido de apartar á los obreros del partido republicano. Favoreciéles en esta obra Cánovas y Sagasta, quienes demasiado comprendían que, así como las revueltas socialistas mataron la pasada República, el despojo hecho en el campo republicano aplazaría indefinidamente la venidera. Declaráronnos á nosotros los republicanos, que vivimos de nuestro trabajo, burgueses y lacayos al servicio de los explotadores, y con esta guerra de clase iniciaron el proselitismo.

En agosto del 88 celebraron un Congreso en Barcelona, y su primer acuerdo fué declarar la guerra á los republicanos.

—¡Qué barbaridad! Según ese hombre, el Socialismo en España no tiene otra misión que destruir el republicanismo.

—Así parece. ¡Como si para anularle no bastaran y sobran las ambiciones y la falta de sentido político de los mismos republicanos. Y sigo copiando:

Siguió la propaganda, iniciándose la lucha política de los socialistas, sin que hasta ahora hayan conseguido ni siquiera elegir más que un concejal en Bilbao.

—¡Valiente parrainfo! ¿Qué habrá querido decir en él el sabio doctor?

—¿Quién es capaz de saber, lector, si el tal párrafo querrá decir que sólo se ha elegido un concejal en Bilbao ó que no se ha elegido ninguno? Y tiene gracia que no sepa ese señor que el año 91 fueron elegidos *cuatro* concejales socialistas en Bilbao y *uno* en Balmaseda—bien que por falta de capacidad legal sólo uno pudiera ejercer el cargo—, y que el año pasado han elegido concejales socialistas—á más de Bilbao—Ferrrol, Mataró y Salamanca.

—Y si no está enterado ese señor, ¿por qué escribe?

—Ahí verá usted. Ahora agárrese á cualquier cosa, no sé vaya usted á caer de espaldas:

Cada 1.º de mayo exhibense los socialistas, y cada vez mengua más el número, de tal suerte, que en el último celebrado, al invitarles el compañero Iglesias á que fueran por la tarde al Prado, desfilando luego con su lazo rojo por frente á la Cibeles, yo no pude contar más de *doscientos* en una población de 500.000 almas.

—Pero qué modo de mentir. ¿Cuándo está escrito ese artículo?

—Este año. ¡Y sólo se celebró manifestación en Recoletos en 1892!

—Eso es descaro y lo demás es cuento.

—Hombre, le diré á usted; yo creo que la culpa de que haya cometido el «hombre de ciencia» el delito de atentado contra la verdad, no es suya.

—¿Pues de quién es?

—Vaya usted á saber dónde habrá él «fusilado» esa historia del Socialismo. En cualquier periódico atrasado, porque esa historia es antigua. Y si no, vea usted este párrafo:

Ni en el Congreso de Bilbao ni en el de Valencia de 1892 nótese sensible aumento.

—¿Aumento en qué?

—No sé. Sólo sé que el autor nada dice del Congreso de Madrid, que se celebró en 1894, ni de hechos posteriores, y por eso y por otros detalles sospecho que la tal historia data de 1893.

—Pero bien podía haberla continuado hasta «nuestros días», retocándola un poco, el concienzudo «hombre de ciencia», y así le resultaría un poquito menos desigual.

—¡Para perder el tiempo en esas niñerías está él! Ha de saber usted que el doctor Escuder anda muy ocupado en estudiar las cosas por sí mismo, porque él no quiere opiniones hechas. Quiere—son sus propias palabras—«hacerse él mismo sus ideas, forjarse su propio cerebro». El sabe que «no se publican artículos reflexivos, pensados, bien escritos, que revelen estudio y miras elevadas; que, en general, se escribe á vuela pluma, rápidamente, lo primero que salta en la mollera y que la improvisación es el todo», y por tal razón, cuando ha visto en cualquier papel de por ahí un artículo... le ha metido las tijeras, le ha adornado con unas cuantas vaciedades de su cosecha, le ha rotulado con el consabido «política positiva», y á *El Pueblo* con él, «que en la indigencia mental en que nos encontramos, todo se cree, y cuantos más embustes cuenta un orador, cuanto más irracional sea, más público atrae».

—¿De quién es lo copiado en donde tantas verdades se dicen?

—¡Del propio doctor Escuder!

LA SALVACIÓN

Albañil que trabajas en mal construido andamio, y que estás expuesto á caer de él y deshacerte el cráneo sobre las losas de una acera, como se le han deshecho ya otros compañeros tuyos, no pienses en que eso tenga remedio hasta que te unas, primero á tus camaradas de oficio, y después á todos los que trabajan.

Minero que arriesgas diariamente la vida en un trabajo peligroso y rudo á cambio de un mezquino salario que ni para comer te llega, no alimentes la esperanza de modificar tan malísimas condiciones mientras no acudas á la organización y vayas de acuerdo con los demás explotados.

Obrero fabril que te envenenas y asfixias en la fábrica con la impura atmósfera que allí respiras y que durante tu larga jornada de labor te ves vigilado por el capataz cual si fueras vil presidiario, no sueñes con salir de situación tan insana y humillante mientras no formes poderosa piña con los tuyos y no unas tus esfuerzos á los de los demás trabajadores.

Obrero de los altos hornos que te achicharras en el infierno en que trabajas y corres peligro á todas horas de perder la vida ó de inutilizarte, no cuentes con que tan triste estado pueda mejorarse en tanto no tengas voluntad para acudir á la asociación y constituyas cuerpo robusto con los demás proletarios.

Obrero de la Imprenta que, para ganar un mísero salario, tienes que condenarte á morir tísico en lo mejor de tu edad, no acaricies la idea de alcanzar un porvenir menos desesperante mientras no hagas la unión con todos tus compañeros y mancomunés tus esfuerzos con los de los demás asalariados.

Obrero que fabricas el alimento más necesario a la vida—el pan—y que eres tratado por tus inhumanos explotadores peor que los irracionales, seguirás viviendo en tan infamante estado interino no formes con tus compañeros de profesión una alianza indestructible y no comulgues en el santo principio de solidaridad con todos los que son víctimas de la tiranía patronal.

Trabajador del campo, que recibes por tu fecundante labor, realizada en larguísima jornada, un irrisorio salario y un alimento más malo que el que se da á los perros, no abrigues esperanza alguna de salir de tan lamentable é ignominiosa condición en tanto un soplo de energía no haga que te unas con todos los que labran la tierra y coligarte con tus hermanos los obreros industriales.

Mujer obrera, cuyo trabajo se paga una mitad ó dos terceras partes menos que el del varón; que te ves constantemente ofendida por tus explotadores ó sus capataces, y que más de una vez el no poder cubrir tus más precisas necesidades con el mezquino salario que percibes te obliga á vender tu propio cuerpo, no pienses mejorar las condiciones de tu vida, que son un horrible infierno, mientras no te asocies con tus compañeras y cooperes con los demás explotados á la redención de toda tu clase.

Condenados todos del régimen capitalista, que carecéis de cuanto necesita el ser humano para ser libre: el pan del cuerpo y el pan de la inteligencia; que sois menos apreciados que las bestias, y que sólo se os estima mientras podéis servir de instrumento para fabricar riqueza, ¿queréis tener personalidad? ¿queréis que vuestra opresión disminuya hoy y desaparezca totalmente mañana? Pues agrupaos, uníos, formad masa compacta, que resista bien los embates de la clase opresora y aniquile un día todas las instituciones que á ésta sirven de sostén.

Aquí está vuestra salvación; no la busquéis en otra parte.

VICTORIA OBRERA

Gracias á la intervención del diputado socialista Labussière, alcalde de Limoges, acaba de terminarse la huelga forzosa en que se encontraban aquellos trabajadores.

Los patronos, además de reconocer la Sociedad de los trabajadores, cosa que no querían hacer antes, se comprometen á examinar las reclamaciones presentadas por éstos.

Ha sido, por tanto, un triunfo para los obreros lo conseguido por el alcalde de Limoges.

En la suscripción que tenía abierta á favor de dichos huelguistas *La Petite République*, han tomado parte con 50 francos los socialistas de San Petersburgo y Moscou y varios grupos de israelitas de la Rusia occidental.

Además, el Municipio de Albi votó 200 francos para atender al sostenimiento de las familias de aquéllos y el de Toulouse 500.

Habiendo votado con igual objeto el de París 10.000 francos, el prefecto del Sena anuló esa resolución; pero dicho Ayuntamiento, lejos de amilanarse con acto tan autoritario, votó un orden del día censurando la conducta del prefecto y reafirmó su acuerdo de auxiliar con 10.000 francos á las familias de los huelguistas de Limoges.

Otro discurso de Guesde.

Respondiendo al radical Deschanel, en la discusión de la ley acerca del trabajo de las mujeres y de los niños, ha pronunciado nuestro amigo Guesde otro notable discurso, exponiendo ampliamente el fundamento del colectivismo y rebatiendo el criterio ecléctico mantenido por aquél.

Este discurso, que produjo inmensa sensación en toda la Cámara, juzganle nuestros correligionarios de Francia como una obra maestra cuanto á exposición de doctrina socialista.

Al terminarle Guesde, fué calurosamente aplaudido por toda la minoría socialista.

Como los dos anteriores, insertaremos íntegro este tercer discurso del eminente socialista francés.

LA ARAÑA Y EL MOSCÓN

Tendió la araña, diestra tejedora, su fuerte red un día, y al gusano y la mosca voladora á cientos los prendia; mas dió un moscón en ella que, atrevido, sin cuidar de sus lazos, atravesó por medio del tejido y la hizo mil pedazos.

Las leyes suelen ser tela de araña, que rompe cuando quiere el poderoso, mientras sufren los débiles su saña.

CRISTÓBAL DE BEÑA.

SINDICATO GENERAL

DE LOS FERROCARRILES DE ESPAÑA

Desde el 1.º del presente mes ha empezado á funcionar este Sindicato, que tiene por objeto mejorar las condiciones del trabajo de los obreros y empleados de ferrocarriles y socorrer á unos y otros en caso de enfermedad, mientras no logren que esto sea obligación de las Compañías.

De este Sindicato será órgano en la Prensa *La Tracción Ferroviaria Ilustrada*, que se publicará quincenalmente.

Esta organización tiene su domicilio en San Martín de Provensals, Acaquia Condal, 12, y es secretario de ella el compañero Luis Zurdo.

Tanto por la importancia que en el movimiento obrero español ha de tener este Sindicato, como por los muchos abusos que con los obreros y empleados de ferrocarriles cometen las poderosas Compañías á quien aquéllos sirven, celebraremos infinito que se consolide pronto y adquiera la fuerza y el poder que le son necesarios para cumplir sus nobles fines.

En cuanto ocurre un atentado por medio de la dinamita, el Gobierno, que por su torpeza no ha sabido prevenirle, empieza á hacer atrocidades y es cosa de echarse á temblar.

Ahora, siguiendo una costumbre inveterada, la ha tomado con los paquetes de EL SOCIALISTA, y no es lo malo que los abra con objeto de ver si dentro de ellos va alguna bomba Orsini, sino que los haga desaparecer.

El paquete que remitimos á Gibraltar—punto de donde jamás hemos tenido una queja—se queda en el camino desde hace dos ó tres semanas, y algunos corresponsales se lamentan de que el paquete llega tarde y mal.

Como cuando nos ha sucedido lo que ahora, no hemos tenido la honra de ser atendidos en nuestras reclamaciones, nada pedimos por no perder el tiempo.

Sólo hacemos constar lo que ocurre para que quien haya ordenado que se registren, detengan é irregularicen los paquetes de EL SOCIALISTA, sepa que sus mandatos se cumplen con un celo digno de mejor causa.

Y esperemos con paciencia á que pase la racha.

DISCURSO DE GUESDE

SOBRE EL PROYECTO DE LEY ACERCA DEL TRABAJO DE LAS MUJERES Y DE LOS NIÑOS PRESENTADO Á LA CÁMARA DE DIPUTADOS

Julio Guesde.—No sin cierta sorpresa, de la que creo participará alguno de vosotros, he visto el jueves último á nuestro colega el Sr. Sibille subir á esta tribuna como á un Capitolio y dar gracias al dios del parlamentarismo de lo que ha llamado, á propósito de la ley de 2 de noviembre de 1892, «una obra de sabiduría, una obra de justicia y una obra de progreso».

No ignoraba yo que la ley de que se trata y que se os pide que modifiquéis tenía la pretensión de realizar cierto número de reformas: se trataba de elevar á 13 años la edad de admisión de los niños en el trabajo industrial, de suprimir el trabajo de noche, de establecer definitivamente el descanso semanal; se trataba, en fin, de reducir á 10 horas para los unos y á 11 para los otros el trabajo industrial de los niños y de las mujeres. Pero lo que yo sabía y lo que todos vosotros sabíais también es que estas reformas, que se os daban como realizadas, estaban aún por realizar...

Jaurés.—¡Muy bien!

Julio Guesde.—... y que ninguna de las prescripciones dictadas por vosotros, legisladores, ha sido llevada á la práctica en punto alguno. Hoy se continúa, como antes de dictar la ley, trabajando 12, 13, 14, 15 y hasta 24 horas por día. (*Exclamaciones en distintos bancos de la Cámara.*)

En la extrema izquierda.—Es verdad.

Julio Guesde.—Y al decir que la limitación del trabajo no se ha respetado ni para los hombres, ni para las mujeres, ni para los niños, anuncio un hecho del cual todos vosotros, representantes de las poblaciones industriales, tenéis la prueba; y ninguno de vosotros, faltando á su conciencia, se atrevería á proceder judicialmente, por falsa, contra esta queja que se levanta, de un extremo á otro del país, de todas las ciudades dolientes, de todos los infiernos industriales, que protestan contra una legislación que jamás se ha respetado.

Por lo que se refiere á la ley, ó más bien decreto-ley de septiembre de 1848, no soy yo, no son ni siquiera los obreros, de que yo soy eco, los que vendrán á proclamar que esta ley jamás ha existido sino para ser violada; es vuestra Comisión Superior del Trabajo, en sus informes al presidente de la República, la que se ve obligada á hacer esta declaración: «En las manufacturas del Norte, la ley de 1848 y la ley de 1874 nunca se han cumplido seriamente. Allí se trabaja 13 y 14 horas por día.»

Al lado de este dictamen oficial, en el cual se apoyaba el Sr. Sibille para cantar las alabanzas del género de paraíso parcial y momentáneo en que la ley de 1892 habría colocado al proletariado, séame permitido apelar á otros testigos, que al mismo tiempo son víctimas—obrero y obrera—, que dicen lo que ellos han visto, lo que ellos han sufrido.

He aquí la primera declaración que he recibido de los trabajadores de Roubaix, concierne á un establecimiento que nombraré, ó que no nombraré, según lo decida la Cámara.

En este establecimiento, cerca de 300 muchachos de 13 y 16 años trabajan, por término medio, de 13 á 15 horas por día, con interrupción de una hora para comer. La jornada del sábado dura hasta las seis de la mañana del domingo. Algunos de ellos, á petición del patrono, trabajan dos y tres noches á la semana; es cierto que pueden rehusar ese exceso de trabajo, pero saben que en cuanto disminuya la labor serán los primeros despedidos; de suerte que, por temor á ser incluidos entre los que serán ejecutados á la primera crisis, perdiendo así el pan de todos los días, ninguno se atreve á decir que no.

El Sr. Lemire.—¡No hay, pues, ley en Roubaix!

El Sr. Lagnel.—¿Y qué hacen los inspectores?

Julio Guesde.—Ahora lo veremos. Por el momento me limito á examinar ante vosotros, con documentos justificativos, lo que se ha hecho con todas las pretendidas leyes protectoras del trabajo.

Faberot.—Hay inspectores que no inspeccionan: he ahí todo.

Julio Guesde.—Pronto veremos, ciudadano Faberot, por qué no inspeccionan.

El Sr. Lemire.—A veces inspeccionan demasiado!

Julio Guesde.—Citaré otra fábrica, también de Roubaix. Se trata de una fábrica de aprestos.

«Nosotros trabajamos—me escriben los obreros—de 92 á 94 horas por semana, que se reparten como sigue...» Es el detalle la demostración día por día, hora por hora, de esta explotación ilimitada, á la cual habéis querido vosotros poner freno; pero entre vuestra voluntad y el hecho ha intervenido una voluntad superior á la vuestra, que ha anulado lo que vosotros ordenabais, la voluntad de la clase capitalista, dueña de la República de hoy como del Imperio de ayer. (*Aplausos en la extrema izquierda.*)

«El lunes, desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde; el martes y el miércoles, 14 horas y media; el jueves, 15 horas; el viernes, 15, y el sábado, 24 horas.»

Y ellos se anticipan á la interrupción de nuestro amigo Faberot, que me preguntaba hace un momento: «¿Qué hacen, pues, los inspectores?» ¡Ah! ¡Estad tranquilos! Los patronos se preocupan mucho de los inspectores, hasta el punto de que cuando reciben el aviso de una próxima visita, reúnen á los obreros y les dicen: «Entendedlo bien: en el caso de que se os pregunte cuántas horas trabajáis, responderéis que nunca más de 12.» (*Exclamaciones.*)

El Sr. Dron (ponente).—¿Habría indiscreción, Sr. Guesde, en preguntaros en qué género de industria se cometen esos abusos?

Julio Guesde.—He indicado hace poco que se trata de una fábrica de aprestos.

Examinemos otro establecimiento: me refiero siempre á Roubaix, y me veo obligado á tomar mis ejemplos de esta ciudad tipo desde todos los puntos de vista: tipo desde el punto de vista de la explotación obrera y tipo desde el punto de vista de la reivindicación obrera. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! en la extrema izquierda.*) En esta fábrica, los muchachos de 13 y 15 años trabajan 12 y 14 horas por día en una atmósfera insostenible. Se trata del cardado mecánico. Vosotros sabéis á qué temperatura están sometidos los y las que se ven obligados para vivir á permanecer en este verdadero horno donde no se trabaja, se cuece.

Y en otros establecimientos las horas que se trabajan son 17 y 18, siendo estériles las

protestas individuales que para poner término á semejante régimen realizan los trabajadores, diciendo en nombre de la ley: «Salgamos de la fábrica en que la ley no es respetada.» Porque los trabajadores son respetuosos con la ley, que únicamente pisotean los empresarios, á quienes no habéis tenido hasta ahora el valor de llamar al orden. Desde hace un siglo habéis inscrito en todas vuestras Constituciones: igualdad ante la ley, ante el respeto á la ley; pero esas palabras no son sino un rótulo; se pone éste al frente de las Constituciones, en la letra de la ley, pero en los hechos, en la realidad, se dejan subsistir los atentados, que nosotros denunciarnos todos los días, y que, desgraciadamente, al paso que van las cosas, parece que no han de desaparecer sino con la desaparición de la misma sociedad capitalista. (*Exclamaciones en el centro.—Aplausos en varios bancos de la extrema izquierda.*)

Al presente, en los alrededores de Fourmies, de Fourmies, la ciudad fusilada, la ciudad en que ha corrido la sangre de mujeres y niños, inútilmente ¡ay! por desgracia para la clase á que pertenecían las víctimas... (*¡Muy bien! ¡Muy bien! en la extrema izquierda.*)

En Fourmies, en Glageon, en Ohain, la jornada de trabajo es de 13 horas 20 minutos, cuando no es de 13 horas 25 minutos.

El Sr. Guillemín.—Es inexacto.

Julio Guesde.—¿Queréis nombres? (*Si, si.*) Voy á darlos. En casa del Sr. Luis Hubinet, en Glageon, la jornada era de 13 horas 20 minutos; en la casa de los Sres. Delval-Harday-Degousée, hermanos, en Ohain la jornada es de 13 horas 20 minutos.

Pero dejadme, os ruego, que impersonalice el debate. Veréis al momento cómo nosotros los socialistas, á quienes de ordinario se nos presenta como excitando al odio de tales ó cuales patronos, á quienes se trata de transformar en enemigos de los empresarios, somos, por el contrario, no solamente los que admiten, sino los que siempre han proclamado, aquí y en todas partes, la irresponsabilidad de los individuos, para establecer la responsabilidad de la institución.

Jaurés.—¡Muy bien! ¡Muy bien!

Julio Guesde.—Los patronos, como individuos, nos preocupan muy poco: ellos mismos son víctimas de una sociedad que no han hecho, y en la cual naturalmente tratan de mantener una situación, en apariencia al menos, privilegiada; es el patronato, es la institución misma la que consideramos y siempre hemos considerado responsable. Por esto, cuando vosotros habéis procurado por ignorancia—yo no quiero creer que sea por cálculo—confundirnos con los propagandistas por el hecho, con los partidarios de la acción individual que llegan hasta lanzar una bomba, nosotros habríamos podido, por toda respuesta, decir: ¡Ay de vosotros el día en que el Socialismo llegase á desaparecer! Entonces seríais entregados sin defensa alguna á todas las represalias individuales, á todas las venganzas privadas. (*Aplausos en la extrema izquierda.*)

Somos nosotros los que al mostrar á los trabajadores una liberación colectiva, que surge y que no puede menos de surgir de una acción política común, al establecer que no hay sino categorías sociales, cuyos individuos no pueden ser responsables, somos nosotros, repito, los que en realidad constituimos la mejor Sociedad de seguros de la vida para los feudales de la industria. (*Exclamaciones en diversos bancos.—¡Muy bien! ¡Muy bien! en la extrema izquierda.*)

El Sr. Julián Goujon.—Sois vosotros el Estado-tapón.

Julio Guesde.—¡Tanto peor para vosotros, si no lo comprendéis! ¡Tanto peor para vosotros, sobre todo, si la propaganda y la organización socialista viniese á sufrir un eclipse momentáneo! Os encontraríais frente á desesperaciones y odios acumulados cuya explosión nada podría impedir. (*Rumores.*)

(Se continuará.)

ESTADÍSTICA

Un ruego.

Hasta ahora hemos publicado en esta sección notas estadísticas de origen casi exclusivamente extranjero. España ha contribuido con muy poco.

Esto es natural. En este país, atrasado y mal administrado, sólo se publican oficialmente pocas y malas estadísticas, y aun esas son difíciles de adquirir. Así se explica que cuantos se dedican á este estudio para aplicarle á tal ó cual especialidad del saber humano recurran á informaciones particulares, que son generalmente caras y deficientes.

Nosotros también vamos á recurrir á ese medio, con la diferencia de que nuestra información será barata é inteligente, á poco que nuestros compañeros nos ayuden. ¿Cómo? Pues enviándonos cuantos datos juzguen ellos que pueden interesarnos, tales como cuantía de los salarios, precios de los artículos de primera necesidad, alquileres de las habitaciones, precios de los cereales, aumento ó disminución de población, causas de la mortalidad, emigración, número de Sociedades obreras é índole de éstas, balances de las Sociedades de crédito, ferroviarias é industriales, balances de las Sociedades obreras de socorros mutuos, y, en fin, como decimos, cuan-

to se crea aprovechable. No es menester que se nos escriba exclusivamente para este asunto; los compañeros pueden aprovechar cualquier oportunidad para enviarnos los datos, ó bien pueden remitir la publicación donde lo hayan visto, cuidándose de decirnos si desean que se les devuelva.

Hacemos este ruego, no porque nos falte material con que llenar esta sección—que hay de sobra—, sino para ver si conseguimos que España aporte también—aunque sea por nuestro modesto conducto—datos para el estudio de la ciencia social.

Esperamos ver atendido nuestro ruego.

La igualdad en una República federal.

Según una estadística oficial de hace algunos años, de 350.000 millones de pesetas que constituían la riqueza de los Estados Unidos, 190.000 millones estaban en manos de 25 individuos y el resto correspondía á los 50 millones de habitantes que constituían entonces la población de dicha República. Hoy las condiciones han empeorado.

Otro progreso en la técnica.

En el acorazado alemán *Siegfried*, buque que tiene cuatro calderas, se han realizado ensayos de calefacción por medio del alquitrán de hulla. Los resultados han sido sorprendentes.

Con el carbón de piedra eran necesarios 14 fogoneros que realizaban un trabajo penoso á una temperatura horrible y aspirando polvo y hollín. Con el alquitrán han bastado seis, que no han tenido que trabajar mucho, que estaban sometidos á una temperatura de 10 grados menor que cuando se empleaba el carbón de piedra y que apenas se ensuciaron los dedos.

El alquitrán cargado en el buque ha suministrado combustible para ocho semanas, en tanto que con el carbón sólo había para dos. La velocidad en la marcha ha sido mucho mayor.

El nuevo combustible ocupa mucho menos espacio y puede ser embarcado por medio de una bomba ó una tubería, lo cual representa también una gran economía.

La única dificultad para su aplicación estriba en que es algo más caro que el carbón, pero la ciencia resolverá este inconveniente.

Otro adelanto que viene á hacer menos penosa una de las más horribles ocupaciones á que está condenada la clase trabajadora.

El trabajo de la mujer y la mortalidad infantil.

La Sociedad de los médicos ingleses ha llamado últimamente la atención del Gobierno sobre la creciente mortalidad infantil, atribuyéndola al trabajo de las madres en las fábricas. En el Norte del Staffordshire, donde muchas mujeres casadas trabajan en las fábricas de loza y porcelana, la mortalidad infantil es mucho mayor que en el Sud del mismo condado, donde domina la industria del hierro, que ocupa muy pocas mujeres. La principal causa de la mortalidad infantil está en que las madres ocupadas fuera de su casa tienen que alimentar á sus hijos artificialmente.

La Sociedad médica antedicha, apoyándose en el estudio de 101 ciudades fabriles con tres millones y medio de habitantes, proponía la prohibición legal del trabajo en las fábricas para las madres durante los tres meses subsiguientes al parto. El Gobierno respondió que la mortalidad infantil no aumenta sólo en las ciudades fabriles, sino en general. En la ciudad de Hull, por ejemplo, que no es fabril, ha aumentado de 128 por 1.000 en 1865, á 206 por 1.000 en 1893. Alegaba también que la situación económica de las madres empeoraría prohibiéndoles el trabajo.

UNION GENERAL DE TRABAJADORES

COMITÉ NACIONAL

La Federación Tipográfica ha enviado un donativo de 200 pesetas al Comité para atender á los gastos de la delegación al Congreso de Londres.

Recomendamos á las Secciones que sirvan remitir cuanto antes la cantidad que les ha correspondido en el prorrateo para la delegación á Londres.

Barcelona, 24 de junio de 1896.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, secretario.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—El sábado último, y no el anterior, como estaba anunciado, explicó nuestro amigo Iglesias la conferencia.

Hizo observar nuestro correligionario que parte del Poder político son los Parlamentos—organismos legislativos—, los Municipios y las Diputaciones—organismos administrativos—, significando con esto que la conquista de esos organismos es una forma de conquistar el Poder político.

En este terreno la cuestión, el orador hizo una reseña de las sucesivas y progresivas etapas recorridas por el proletariado de Francia, Alemania, Bélgica, Italia, Dinamarca, Bulgaria, Rumania y otros países, en los cuales ya puede decirse que ha comenzado la conquista del Poder, puesto que los socialistas van in-

vadiendo cada vez en mayor número los organismos mencionados.

Se refirió también Iglesias á los progresos de nuestras ideas en España, demostrados por las últimas elecciones, y excitó á todos á que no perdieran nunca de vista que las elecciones se realizan más ó menos periódicamente y que nunca deben cogernos desprevenidos, trabajando todos, no sólo para allegar recursos, sino también para que no quede ningún correligionario sin incluir en el censo.

Aludiendo á los medios que se hayan de emplear para conquistar definitivamente el Poder, recordó que la burguesía será quien lo determine.

Al acto asistió numerosísima concurrencia. La peroración de nuestro amigo fué muy aplaudida.

—La Agrupación Socialista ha excluido de ella al individuo Manuel Boves por pagar la mano de obra á un precio más bajo del que acostumbra á pagar los peores patronos.

—La Sociedad de Zapateros ha remitido 5 pesetas á sus compañeros de oficio en huelga en Orense.

Cerro del Hierro (Sevilla).—Se han declarado en huelga los mineros de este punto, que reclaman aumento de salario ó disminución de horas de trabajo.

Bilbao.—La Comisión obrera que entiende en lo referente á los presos por los sucesos del 1.º de mayo, aprovechando la estancia en dicha villa del general Ciriza, comandante general del sexto cuerpo de ejército, vió á dicho señor, y fundándose en que la mayoría de los presos eran inocentes, y caso de haber alguno culpable, su delito era insignificante, le pidió la libertad provisional.

El general prometió ocuparse en este asunto así que llegara á Burgos, asegurando que obraría de acuerdo con lo que se le pedía.

Gijón.—El lunes último los socialistas de este punto han celebrado un meeting para protestar contra el reaccionario proyecto de ley de represión del anarquismo.

Ha tomado parte en dicho acto nuestro correligionario Eduardo Varela, de la Agrupación de Oviedo.

San Fernando (Cádiz).—En breve se constituirá en este punto la Agrupación Socialista.

EXTERIOR

Francia.—En una elección parcial de consejero de distrito en el cantón de Boulogne ha triunfado el candidato socialista Henripré.

—En cuanto se supo en el cuarto distrito de París la elección de Deville, más de 5.000 personas aclamaron á nuestro correligionario y le siguieron á la sala Lecocq, donde se improvisó una reunión, en la que hablaron Deville, Chauvin, Legros y Warnault.

Después los manifestantes recorrieron las principales calles de la circunscripción, gritando: ¡Abajo el Senado! ¡Abajo Méline! ¡Viva la Social!

A las diez y media de la noche la manifestación regresó al punto en que residía el Comité electoral de Deville. Se adornó las ventanas con colgaduras y se las iluminó. Hasta las dos de la mañana duró la fiesta, cantándose canciones socialistas y gritándose con frecuencia: ¡Viva la Social! ¡Abajo el Ministerio!

El lunes por la noche se repitió la iluminación y continuó la fiesta; tomando parte en ella más de 2.000 ciudadanas y ciudadanos.

Importa consignar que la circunscripción donde ha triunfado Deville la componen en su mayoría pequeños burgueses y pasaba por ser una de las que consideraban más segura los radicales.

Barodet, el anterior diputado por ella y actualmente senador, recomendó encarecidamente al colega suyo que luchaba contra Deville, pero á pesar de eso, el candidato radi-

cal solo alcanzó 1.600 y pico de votos, mientras nuestro correligionario obtuvo 3.822.

—Ante un auditorio de más de 2.000 personas ha dado Jaurès en Montluçon una conferencia acerca de la Vidriera obrera.

La reunión votó un orden del día declarándose dispuesta á apoyar en todo y por todo á los que lucharon con Rességuier, afirmando que la completa emancipación del proletariado sólo se alcanzará transformando la propiedad capitalista en propiedad social, y mostrándose conforme con la línea de conducta observada por la minoría socialista de la Cámara.

—Al entrar en la Cámara Deville, la minoría socialista le acogió con una salva de aplausos.

Alemania.—A más de los 16 socialistas que en las elecciones municipales habidas en Alsacia-Lorena triunfaron en Pforzheim, han sido elegidos: 3 en Strasburgo, 2 en Mulhouse, 1 en Colmar y 3 en Sainte-Marie-aux-Mines.

Rusia.—El Gobierno del czar muéstrase cada vez más inquieto con motivo de las numerosas huelgas que se declaran en Rusia y de los progresos del Partido Socialista.

Ultimamente, los socialistas de Lituania han organizado en partido político á los obreros de esta provincia y publican su órgano, *El Obrero de Lituania*, que tiene su domicilio en París.

Los grupos de Lituania son los que envían al cementerio del Padre Lachaise, para honrar la memoria de los mártires de la *Comune*, una magnífica corona roja en nombre de 36 organizaciones de la Rusia occidental.

Lo más notable es que el Partido Socialista agrupa en torno de la bandera de las reivindicaciones políticas á todos los obreros, sin distinción de raza ni nacionalidad. Por el momento todos sus esfuerzos los consagran á obtener el sufragio universal.

El 1.º de mayo se ha celebrado en Lituania con gran entusiasmo, á pesar de ser una provincia donde domina la pequeña industria. En su capital, Vilna, 1.000 obreros abandonaron el trabajo, y en otras poblaciones hicieron lo mismo centenares de obreros, que verificaron reuniones clandestinas.

—Hace ya algún tiempo que se hallan en huelga los obreros de las filaturas de San Petersburgo.

Los huelguistas reclaman mejoras en las condiciones del trabajo.

Algunos industriales muéstranse dispuestos á dar satisfacción á las reclamaciones obreras, pero no se resuelven á hacerlo por la oposición del Gobierno.

La opinión pública es favorable á los huelguistas.

ECOS

¡Valiente negrero! El dueño de imprenta don Antonio Giner, que tiene su establecimiento en la calle del Arco de Santa María de esta capital, debe sentir muchos deseos de enriquecerse y no pocas ganas de hacer sufrir á sus operarios por trató del que él sufrió cuando era simple cajista.

Exceptuando el jornal del regente, que es de 5 duros semanales por trabajar seis días y medio de los siete que tiene la semana—y no por realizar una jornada de 10 ú 11 horas, sino de tantas cuantas exija el capricho del industrial—, él de los demás operarios oscila entre 6 y 10 reales; dos tiene tan sólo, ó mejor dicho tenía, que cobraban 14 reales uno y 12 otro. Dicho se está que si el regente trabaja muchísimas horas, los inferiores á él en categoría no trabajan menos.

Pero un patrono que da salarios tan bajos y que exige una jornada larguísima, no sería completo si tuviera educación y si no maltratase de palabra á los obreros cuando éstos le

hiciesen alguna observación ó él creyera que delinquían en algo.

Pues esto último, para que nada le falte, hace ese simpático industrial, que ha tenido, además, la suerte de encontrar un regente más blando que la cera para cuanto él le ordena, y más áspero y duro que un adoquín para con sus compañeros de trabajo.

Así no es maravilla que los operarios de su casa estén descontentísimos y que, como ha ocurrido días pasados, al ver al regente cometer un acto brutal con un operario que se atrevió á responder con buenas palabras á una censura injusta que aquél le dirigió, abandonen en masa su establecimiento.

Por cierto, que cuando dichos operarios le manifestaron al Sr. Giner los motivos por que se habían marchado, éste, lejos de atenuar la conducta del regente, insultó á los cajistas y se negó á satisfacerles en aquel momento los jornales que tenían devengados.

No esperamos que después de esta denuncia, basada en los datos que nos han proporcionado los mismos operarios, se corrija el susodicho industrial; pero hay un medio seguro de impedir que haga lo que viene haciendo, y ese medio es la unión de todos los tipógrafos madrileños en la Sociedad del Arte de Imprimir.

Ingresen todos en ella, y verán cómo á ese industrial y á los demás que los explotan escandalosamente los ponen las peras á cuarto, ó lo que es lo mismo, les obligan á pagar mejores salarios y á que les guarden más consideraciones.

BIBLIOGRAFÍA

Cometas, estrellas fugaces, bólidos y uranólitos, por Camilo Flammarion.

Folleto de 16 páginas publicado por la Biblioteca de *La Irradiación*. Véndese á 25 céntimos en Madrid, en la calle de Fuencarral, número 106.

Clericales y Socialistas, por A. Cabrini.—Y si el Socialismo no quiere dividir la riqueza, ¿qué es lo que se propone hacer?, por S. Bonzo.

Folleto de ocho páginas cada uno, publicados al precio de un céntimo por la Biblioteca Popular Socialista, de Génova.

REUNIONES

El 4 del corriente, á las nueve de la noche, celebrará asamblea ordinaria la Agrupación Socialista en su domicilio (Jardines, 20, 2.º).

En dicha asamblea se elegirá el delegado que ha de representar al Partido en el Congreso internacional de Londres. Se recomienda la asistencia.

El domingo 5 del corriente, á las tres y media de la tarde, celebrará asamblea la Agrupación Socialista de Santander, en su domicilio, Animas, 12, con objeto de discutir el siguiente orden del día: lectura del acta de la sesión anterior, ídem de las cuentas del último trimestre, altas y bajas de afiliados durante el trimestre, gestión del Comité, nombramiento de delegado del Partido en el Congreso de Londres y preguntas y proposiciones de los afiliados.

El día 4 de julio, á las ocho y media de la noche, celebrará asamblea la Agrupación Socialista de Valladolid en el local de la Escuela Lúica, calle de los Mostenses, 20, bajo, con objeto de presentar las cuentas del último trimestre y proceder á la elección del delegado al Congreso internacional de Londres. Se recomienda la asistencia.

reúne cuando las circunstancias lo reclaman. Desde 1889, la residencia de aquél ha sido Brooklyn, población inmediata á Nueva York.

El Partido tiene dos órganos oficiales: *The People (El Pueblo)*, escrito en inglés, y *Vorwaerts (Adelante)*, en alemán. Además, se publica en las grandes poblaciones cierto número de periódicos socialistas, diarios y semanales, escritos en inglés, alemán, escandinavo, húngaro, polaco, hebreo y otros idiomas.

El espíritu de solidaridad internacional anima vivamente á nuestro Partido, según lo ha demostrado en diversas circunstancias y muy recientemente con ocasión de las elecciones en Alemania. Por otra parte, el progreso del movimiento socialista en el extranjero produce un efecto estimulante en nuestro Partido é indirectamente en todo el proletariado americano. Tal ha sido el resultado de la marcha triunfal de nuestros compañeros de Alemania, de la constitución de un Partido Obrero independiente con principios socialistas en Inglaterra y del constante aumento del número de representantes socialistas en la Cámara de Diputados y en los Ayuntamientos de Francia.

Correspondencia Administrativa.

Tortosa.—B. V.—Recibidas 20 pesetas: 16 de 8 suscripciones hasta fin agosto 96, 2,10 de retratos, 1 para la «Biblioteca» y el resto en el lugar correspondiente.

Vall de Uxó.—V. F.—Se hace lo que pide. Roda.—A. C.—Recibidas por conducto de Q. 34,63 pesetas: 15 de paquetes de M. hasta el número 538 inclusive y el resto en el lugar correspondiente.

Barcelona.—J. G.—Recibidas por conducto de Q. 10,55 pesetas: 2,50 de un «Capital», 2,60 de 26 «Organizaciones» y 5,45 para la «Biblioteca». Se hace lo que pide.

San Andrés de Palomar.—F. C.—Recibidas por conducto de Q. 2,40 pesetas para la «Biblioteca».

Torelló.—F. S.—Recibidas por conducto de Q. 17 pesetas de paquetes hasta el número 495.

Barcelona.—S. de C. de C.—Recibidas por conducto de Q. 2 pesetas de otros tantos paquetes del número del 1.º de mayo.

San Martín de Provensals.—M. V.—Recibidas por conducto de Q. 16 pesetas de suscripciones.

Oviedo.—M. S.—Las 2 pesetas que se dicen abonadas por la Agrupación lo son á su cuenta y con ellas tiene abonado hasta fin octubre.

Oviedo.—E. V.—Se sirve la nueva suscripción.

Cádiz.—F. S.—Irá en el próximo número. Sestao A. S.—Recibidas 15 pesetas: 4 de su suscripción hasta fin septiembre y el resto en el lugar correspondiente.

Bilbao.—J. Lasa.—Tiene abonado hasta fin noviembre 96.

Palma de Mallorca.—F. G.—Tiene abonado hasta el número 534.

Bilbao.—LA LUCHA DE CLASES.—B. L. dice que hay error en su cuenta. Remítidle un ejemplar del número 89.

Importa lo consignado por paquetes y suscripciones..... 70

PUBLICACIONES

España.

El Grito del Pueblo.—Aparece los domingos en Alicante.—*Condiciones de la publicación:* Alicante, un mes, 35 céntimos; en el resto de España, un trimestre, 1 peseta; número suelto, 10 céntimos.—Redacción y Administración: Plaza de Isabel II, 1.

La Lucha de Clases.—Publicase los sábados en Bilbao.—*Condiciones de la publicación:* Las mismas que EL SOCIALISTA. Redacción y Administración, Bailén, 41.

La Voz del Obrero.—Aparece semanalmente en Ferrol.—*Condiciones de la publicación:* Ferrol, un mes, 40 céntimos; en el resto de España, trimestre, 1,50 pesetas.—Redacción y Administración: Dolores, 60, bajo.

La República Social.—Se publica los miércoles en Mataró.—*Condiciones de la publicación:* Las mismas que las de EL SOCIALISTA.—Redacción y Administración: Plaza de Cuba, 10.

El Defensor del Trabajo.—Ve la luz todos los domingos en Linares.—*Precio de suscripción:* 1 peseta trimestre en toda España; número suelto, 5 céntimos. Redacción y Administración, calle del Agua, 1, 2.º

Los corresponsales que se hallen atrasados en el pago y los compañeros que tengan cuentas antiguas con esta Administración prestarán un buen servicio remitiendo fondos inmediatamente.

Imp. de F. Cao y D. de Val, á cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Martínez, 1.

MENSAJES É INFORMES

PRESENTADOS

AL CONGRESO INTERNACIONAL DE ZURICH

Delaware: 1 en Wilmington.

Illinois: 7 en Chicago, 1 en Englewood y 1 en Peoria.

Indiana: 1 en Evansville y 1 en Indianapolis.

Iova: 1 en Creston.

Maine: 1 en Lisbon Falls.

Massachusetts: 1 en Adams, 5 en Boston, 1 en Greylock, 2 en Holyoke, 1 en Lawrence, 1 en Nueva Bedford, 1 en Pittsfield, 2 en Springfield, 1 en Taunton y 1 en Webster.

Michigan: 1 en Detroit.

Minnesota: 1 en Minneápolis y en San Pablo.

Missouri: 2 en San Luis.

Nueva Jersey: 1 en Bloomfield, 1 en Camdem, 1 en Elizabeth, 1 en Guttenberg, 1 en Hackensack, 1 en Hoboken, 1 en Jersey City, 1 en Newark, 2 en Paterson, 1 en Plainfield, 1 en Unión Hill y 1 en West Hoboken.

Nueva York: 2 en Albany, 1 en Buffalo, 1 en East Bufalo, 1 en Dunkirk, 1 en Elmira, 10 en Brooklyn, 1 en Williams-

burg, 29 en Nueva York, 1 en College Point, 2 en Evergreen, 1 en Long Island City, 1 en Port Richmond, 2 en Rochester, 1 en Sag Harbor, 1 en Schenectady, 1 en Stapleton, 2 en Siracusa, 1 en Troy, 1 en Utica y 1 en Yonkers.

Ohio: 1 en Cleveland, 1 en Dayton y 1 en Toledo.

Oregón: 1 en Portland.

Pennsylvania: 1 en Allegheny City, 1 en Allentown, 1 en Erie, 5 en Filadelfia, 3 en Pittsburgh y 1 en Connellsville.

Rhode Island: 3 en Providencia.

Texas: 1 en San Antonio.

Vermont: 1 en Rutland.

Washington: 1 en Seattle.

Wisconsin: 1 en Milwaukee y 1 en Sheboygan.

Distrito de Colombia: 1 en Washington.

Estas Secciones están organizadas por nacionalidades. Además de las Secciones americanas y alemanas, las hay francesas, flamencas, húngaras, polacas, escandinavas y judías. Los Estados donde hay cierto número de Secciones tienen una Administración central del Estado. La residencia del Comité Nacional Ejecutivo del Partido se designa por la Convención Nacional, que se